

A MAGDALENA SALAMACA en su 42 cumpleaños

No me pidas que recuerde tus trenzas sobre los libros
estudiando en la biblioteca de la Escuela
las fórmulas secretas del amor y la pócima exacta
del verbo en su declinar juvenil frente a la música.

No puede el siglo pasado olvidar la alegría de lo hermano,
el juego truhán de la ilusión,
el truco de viajar en primera desmayada
sobre los poemas de Lorca en Nueva York
y los poemas de Menassa en Buenos Aires buscando un cantor.

No se puede fingir el verso sostenido, ese grito de madre
que te aleja para siempre del futuro y ubica en tus manos
la pluma que bajando del cielo en tus poemas se hace tintero
para bailar un tango o dibujar en el compañero una sonrisa de pan.

No pretendo brindar sin mirarte a los ojos de la vida y
escuchar tu risa castellana, trabajadora del pleonasma en
la templanza del ver crecer esas cuarenta y dos golondrinas que
ya siempre libres volarán.

Carlos Fernández